

La Unión Europea y el Mediterráneo. De los primeros acuerdos a la Primavera Árabe

Antonio Blanc Altemir
Madrid, Tecnos, 2012, 288 p.

El libro en comento trata de los Acuerdos de la Unión Europea (UE) y los países ribereños del mar Mediterráneo que no pertenecen a esta organización (PSM), en una perspectiva que abarca desde los primeros, que datan de la década de los años sesenta del siglo pasado hasta las últimas iniciativas desarrolladas en el marco de la Unión por el Mediterráneo (UpM), a fines de la década de 2011. Es una exhaustiva y documentada revisión que da cuenta tanto de la trayectoria de la política desarrollada por la entidad supranacional como de un examen crítico de la misma, incorporando las perspectivas y desafíos en un momento de especial impacto en la región, como fue el período denominado *Primavera Árabe*, ocurrido en 2011 y cuyos efectos están aún en desarrollo. Su autor es Doctor en Derecho de la Universidad de Barcelona y profesor de la Universidad de Lleida, España.

El libro se estructura en torno a nueve capítulos, de los cuales el último corresponde a las conclusiones. El primero es una detallada revisión de una etapa que va desde los primeros acuerdos desarrollados entre los años sesenta y la Conferencia de Barcelona (1995). Estos se concibieron dentro del ámbito de acción existente en el marco de las Comunidades Europeas, y se basaron principalmente en dos esquemas, los acuerdos de asociación y comerciales, que se fundamentaban a su vez en tres pilares de cooperación: política y seguridad; económica

y financiera; social, cultural y humana, elementos que han permanecido en las distintas etapas descritas en el libro.

El segundo es una evaluación de los resultados a partir de la reunión en la ciudad condal, donde se buscó acelerar la integración comercial mediante la creación de una zona de libre comercio y el incremento de la ayuda financiera por parte de la UE. El tercer capítulo realiza una evaluación crítica de la política seguida hacia los PSM, que ha estado prácticamente ausente en todos los conflictos surgidos en la región, pues intentó infructuosamente crear las bases de un mecanismo de prevención (y no de solución) de eventuales conflictos, que buscaban propiciar un escenario más favorable para la paz y estabilidad del Mediterráneo. Esta evaluación es seguida en el cuarto capítulo, en el cual se examinan los pobres resultados en los respectivos PSM, atribuidos a la lentitud del proceso de reformas económicas que debían realizar, a una débil diversificación de la canasta exportadora y al escaso comercio intrarregional entre ellos. Entre las responsabilidades de la UE, destaca el escaso avance en la apertura del mercado agrícola, de gran relevancia para los países de la cuenca.

El quinto capítulo está dedicado a la Política Europea de Vecindad, que se enmarca en el proceso de ampliación de la UE tanto hacia el este como hacia los PSM, y que el autor analiza críticamente, pues estima que los países ribereños (con la excepción de Chipre y Malta, que se integran formalmente a la Unión Europea) fueron menos considerados en comparación con el entusiasmo mostrado hacia los ex países de la órbita soviética que se incorporaron formalmente en 2004. Junto con ello, estima que los incentivos previstos hacia los PSM se concibieron en una lógica de premio/castigo, en la medida en que los frutos solo verían cuando los países hubiesen realizado reformas estructurales, lo que implicaba un duro proceso de ajuste interno en cada uno de ellos.

El sexto capítulo es la continuación de este proceso, en el marco de la UpM, iniciativa que si bien introduce elementos que la hacen una relación más horizontal entre sus integrantes (como la co-presidencia entre un país de la UE y otro PSM), en realidad tornan más complejo su funcionamiento, lo que hace matizar la valoración de esta etapa. No obstante, no todo sería atribuible a las características de esta etapa, sino también

a elementos exógenos, como la crisis financiera y la *primavera árabe*, además del veto de Chipre a Turquía y, especialmente, el conflicto árabe-israelí, agravado por el recrudecimiento del mismo en la Franja de Gaza.

El séptimo capítulo contextualiza el impacto de la *primavera árabe* en el funcionamiento de los acuerdos entre la UE y los PSM. Considerando la estructura del libro, éste es quizá el capítulo más complejo, debido a que ofrece una amplia explicación sobre las revueltas iniciadas en Túnez en enero de 2011 cuya lectura hace difícil relacionar el desarrollo de los acontecimientos con el resto del texto, dificultad que se disipa en parte al final de este. A juicio del autor, la *primavera árabe* volvió a poner al histórico mar en la mira de los intereses europeos, después que una serie de acontecimientos, como la desaparición de la Unión Soviética, la primera guerra de Irak, los conflictos en la ex Yugoslavia, y especialmente el proceso de ampliación hacia el Este de Europa, lo pusieran en un segundo plano.

El capítulo octavo es una suerte de síntesis del camino recorrido desde los años sesenta a la fecha, donde para el autor tras la lógica de estos acuerdos subyace una visión un tanto paternalista de la UE hacia los PSM, en que el uso de incentivos, especialmente en materia comercial, no resultó suficiente para hacer una evaluación exitosa. A su juicio, ello hace replantearse el funcionamiento de estos esquemas de integración, introduciendo interrogantes nuevas sobre el grado de apoyo al establecimiento de regímenes democráticos en los Estados ribereños, pues se habría privilegiado el respaldo a la estabilidad que proporcionaban los autócratas en el poder por sobre la democracia.

A lo largo del libro, van apareciendo distintos factores que explican esta extensa y compleja relación entre las entonces Comunidades Europeas (hoy UE) y los PSM, destacando su continuidad en el tiempo, el persistente esfuerzo de ambas partes y una continua revisión de sus luces y sombras (como bien señala el autor, si hay algo que no ha faltado en estos años es imaginación). Entre los aspectos negativos se cuentan la falta de avances de los PSM en la implementación de sus procesos de reformas, especialmente económicas y una relación, desde la UE, basada más en una lógica de *garrote y zanahoria* que

de socios. Un factor sin duda presente en gran parte del texto, son las dificultades derivadas del conflicto árabe-israelí. No obstante, como destaca el autor, esta red de acuerdos ha sido la única instancia donde ambos coinciden en una misma mesa, fuera de la Organización de las Naciones Unidas.

El libro es una relevante síntesis, muy bien explicada para un lector no informado e interesado en este tema, donde si bien abundan los términos jurídicos, la lectura es amena e ilustrativa para un público no especialmente familiarizado con el derecho. Es un texto de especial importancia para quienes se interesan no solo en las políticas de la UE hacia los PSM, sino en los esquemas de integración en general. La experiencia del caso analizado, deja importantes preguntas, muchas de cuales son *vino viejo en nuevos odres*, y que son por cierto muy necesarias, en especial porque dan cuenta de un proceso inacabado, continuo y que deja importantes temas para la reflexión.

Rodrigo Cuevas
Instituto de Estudios Internacionales